

PREGÓN SEMANA SANTA CREVILLENT 2024

Roque Carlos Jiménez Jiménez

Haced silencio. Se escucha ya a lo lejos, pero muy cercano en el tiempo, el sonido de dos bocinas. Hemos sido convocados a la celebración del Gran Misterio de Dios: su muerte y Resurrección. Sabemos que es una llamada que anuncia la Semana Santa. Pero, en el fondo del corazón, por revelación de Dios, no se nos oculta que su sentido es mucho más profundo. Son una evocación de las siete trompetas del Apocalipsis.

Este último libro de la Biblia no ha sido siempre bien comprendido. Su belleza simbólica es incomparable. Es, como dijo un gran autor, un libro de esperanza para un mundo en crisis.

Sí, así es. El mundo está sumido en una batalla interna. Es suficiente hacernos una idea del dolor que abunda en la tierra echando un simple vistazo a las noticias. La humanidad no puede quedar sorda al sonido de la Gran Convocatoria. Dios está gritando al corazón del ser humano, y ya no podemos dilatar más nuestra respuesta.

Hace un tiempo, los Siervos del Hogar de la Madre, una joven congregación nacida en Cantabria, publicaba un documental sobre la historia de una de sus hermanas, Sister Claire. Había sido una mujer que tuvo que luchar mucho contra sí misma, vencerse en muchas batallas, aniquilar su voluntad para que la de Dios pudiera realizarse en ella. Todos la recuerdan como una muchacha que llenaba de alegría todo a todos. Murió en un terremoto. Su lema era: «Todo o nada». También nosotros, estamos convocados a esta conmemoración. ¿Seguiremos siendo meros espectadores o daremos el paso del discipulado?

Este discipulado es entrar en la escuela del Divino Maestro para dejarnos enseñar por Él. Hoy, cuando en el mundo avanzan pésimas ideologías que amenazan con destruir al ser humano, Jesús de Nazaret se presenta como Aquel que tiene palabras de vida eterna. No son los intereses partidistas, económicos o de quienes pretenden controlar el mundo para satisfacer sus deseos más bajos. El camino de Cristo es un camino de libertad radical y de amor tan hondo que ya no debería de quedar ningún estrato de la sociedad sin haber sido alcanzado por él. Y es desde este punto donde comienza todo. Ahora sí, pónganse en marcha las procesiones.

No puedo olvidar aquella bonita capa roja que con tanto esfuerzo compró nuestra humilde parroquia de San Cayetano para que yo, pobre sacerdote, procesionase con ella cuando salía desde allí la procesión del domingo de ramos. No era a mi a quien revestían, sino a Cristo que es recibido bajo un clamor de palmas y olivos.

Hoy también, por pura bondad del Buen Dios, Cristo es recibido en muchos corazones. ¡Lo vi tantas veces durante los diez años que pasé con vosotros! Todavía me asombro de cuántas personas santas conocí y conozco. Esta tierra es bendita. La sangre de nuestros mártires ha dado su fruto. No permitáis jamás que se

apague la llama de la fe que vuestros mayores os legaros, es un tesoro comprado a precio de la vida.

¡Portones, alzad los dinteles, va a entrar el Rey de la Gloria! Ese es Cristo, el Señor. Es urgente derribar muros. Los primeros son los que nos acorralan interiormente con nuestros prejuicios, manías, rencores, ... Los siguientes son aquellos que se han ido creando en la familia para amenazarla desde su base. Y, finalmente, los de nuestra sociedad que busca fragmentarla cada vez más. Y esto, precisamente, cuando se nos anunciaba que el mundo sería una aldea global. Y, ahora, vemos que se elevan cada vez más fronteras, más muros, más división, más distancia aunque las redes sociales nos hagan creer lo contrario. ¡Es la hora de instaurar el Reino de Cristo!, ¡es el momento de la valentía! Pero no con armas, sino con la fuerza del amor que todo lo puede. Ese es el Cristo que inaugura la Semana Santa, Su Semana.

El domingo de ramos está cargado de una gran emotividad al ver la ilusión que los niños ponen en la procesión de la borrica. Ésta forma parte de la Santa Misa de ese día. Hemos comenzado con la proclamación del evangelio y la bendición de las palmas. Vamos cantando por las calles y aclamando a aquel que viene en el nombre del Señor.

Y es aquí donde todos los cristianos aprendemos cómo hemos de vivir nuestra fe. Los niños serán nuestros catequistas durante este día. Y señalo dos motivos:

1. La ilusión que tienen en todo momento. Para ellos no existen las preocupaciones con las que los mayores hemos revestido la vida. Todo es sencillo, sin complicaciones: es la vida en estado puro. Con razón dijo nuestro Señor que si no nos hacíamos como ellos no entraríamos en el Reino de los cielos. El libro del Principito tiene una frase muy elocuente para este momento: *A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan lo esencial del mismo. Nunca preguntan: ¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas? Pero en cambio preguntan: ¿Qué edad tiene? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre? Solamente con esos detalles creen conocerte.*
2. Otro punto son las preguntas que hacen. Pero hay una muy especial: «¿Quién es ese?». Los abuelos y los padres se afanan en responderles lo mejor que pueden. Pero esta pregunta es la más inquietante y trascendental a la que el ser humano ha de enfrentarse en toda su vida. ¿Recordáis aquel pasaje del evangelio en el que Jesús les pregunta a sus discípulos y vosotros quién decís que soy yo? La respuesta puede parecer fácil, pero no lo es. Vemos que en el mundo hay muchas imágenes de Dios. Para unos es aquel que justifica las guerras, el maltrato de la mujer, la exclusión de los que no son como yo, un simple objeto de superstición que nos da buena suerte, o un recuerdo lejano de tradiciones pasadas de moda y que ya no tienen nada que decirle al mundo actual. Sin embargo, esta conmemoración de la entrada triunfal del Señor en Jerusalén nos recuerda que Dios está vivo. Nietzsche quiso proclamar que Dios ha muerto. Y fue en ese momento cuando empezaron a cometerse las mayores atrocidades de la humanidad. Gritó viva el hombre y, al poco, comenzaba en Alemania el exterminio de miles de judíos. El gran problema es que si quitamos a Dios del centro de

todo, ¿quién ocupará su lugar? Hemos de responder con sinceridad: ¿Quién es Dios para mí? Pero la respuesta ha de ser proclamada con la vida. Dios es amor. No es un mito, ni una invención para calmar nuestras conciencias. Es el sentido de la vida, el origen y meta de todas nuestras aspiraciones.

SEMANA SANTA CREVILIENT LA MADRUGADA DEL LEVANTE

Es de noche, todo está oscuro. El silencio solo se rompe por el bello sonido de *Cruz Santa* y de *Velum Templi*. Estremece ver la imagen del Santísimo Cristo de difuntos y ánimas. Todo esto representa aquella «Noche oscura» de la que San Juan de la Cruz, uno de los grandes exponentes del siglo de oro español, nos transmitió en sus escritos. Dios siempre se abre paso entre las tinieblas. Para Él no existe ningún obstáculo.

No es necesario que se enciendan las luces. ¡Apáguese todas! Dejen pasar a Aquel que nos dijo: “Ego sum lux mundi”. Porque, para ir a Dios, solo se puede ir en la noche. En la noche que apaga nuestros criterios personales, los afectos desordenados, las pasiones descontroladas, las luchas absurdas, los temores infundados. Esta noche es el preámbulo del amanecer eterno. ¿Recordáis aquella lectura que tantas veces hemos escuchado en las misas por nuestros seres queridos difuntos?: “*Y enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo anterior pasó. El que estaba sentado en el trono dijo: - Mira, hago nuevas todas las cosas*”. ¿No os llena de esperanza todo esto?, ¿no os hace rejuvenecer en vuestro interior la promesa de Dios?

No quiero dejar pasar la oportunidad de haceros un gran llamado: orad por los difuntos, tened un gran cariño y devoción a las benditas ánimas. ¿Recordáis aquello que cantan los auroros: *Por las pobrecitas almas todos debemos rogar?* Crevillent lo lleva en sus corazones. No es una devoción pasada de moda. Orad sin interrupción.

Pero sigamos. Hemos de completar la historia.

SEMANA SANTA CREVILIENT LA MADRUGADA DEL LEVANTE

El silencio del martes santo se rompe bellamente por un gesto de comunión que convoca a los dieciséis pasos que, más tarde, procesionarán. ¿No es acaso de estos gestos de unión y fraternidad de los que está sediento nuestro mundo?

El Santo Padre, Vicario de Cristo en la tierra, nos dejó una hermosísima frase en su encíclica *Fratelli Tutti*:

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!

Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Hace unos días, al escuchar la Palabra de Dios en la Santa Misa, me conmoví al pensar en tantas procesiones en las que caminé junto a vosotros. El texto es del libro del Deuteronomio. Y dice así:

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Vosotros, pueblo de Crevillent, no habéis echado en saco roto el mandato del Señor. Habéis elegido la vía de la belleza para contar a vuestros hijos y nietos la historia que llena de sentido toda la historia.

Vuestros pasos son preciosos. ¿Quién no se emociona al verlos pasar? Como dice el gran himno del Stabar Mater que muy pronto resonará dentro de Belén: “Qui est homo qui non fleret?” ¿Quién es hombre que no llora? Es decir, ¿cómo es posible que el ser humano de hoy no se estremezca ante Dios?

La vía de la belleza forma parte de una de esas cinco vías de acceso a Dios que Santo Tomás de Aquino pone en la Suma Teológica.

Este pueblo se ha abierto paso en el mundo con una Semana Santa de reconocimiento internacional. Y uno de los motivos es por este cuidado tan esmerado de la belleza.

Hay un documento que el Consejo Pontificio de la cultura publicó cuando hacía muy poco que Benedicto XVI había tomado el relevo de San Juan Pablo II. En él hay unas palabras que os pueden estimular a seguir sin desánimo vuestro trabajo por esta gran Semana Santa. Dice así:

La Vía de la belleza, a partir de la experiencia simple del encuentro con la belleza que suscita admiración, puede abrir el camino a la búsqueda de Dios y disponer el corazón y la mente al encuentro con Cristo, Belleza de la santidad encarnada, ofrecida por Dios a los hombres para su salvación. Esta belleza sigue invitando hoy a los Agustines de nuestro tiempo, buscadores incansables de amor, de verdad y de belleza, a elevarse desde la belleza sensible a la Belleza eterna y a descubrir con fervor al Dios santo, artífice de toda belleza.

LA MADRUGADA DEL LEVANTE

La Convocatoria volverá a convocar al pueblo santo de Dios. La Samaritana nos dará el ejemplo de la conversión que Dios espera de nosotros en estos días. El Lavatorio y la Santa Cena prepararán nuestros corazones para el gran jueves santo, uno de esos jueves que reluce más que el sol. La Oración del Huerto, El Prendimiento y la Negación de San Pedro nos estremecerán ante la inminencia del sacrificio del Hijo de Dios para que, con él, podamos participar de su vida divina, tal y como recuerda el sacerdote al echar una gota de agua junto al vino en el cáliz en el momento del ofertorio de la Santa Misa. San Pedro Arrepentido, La Flagelación, el Ecce Homo, Jesús Rescatado, Ntro. Padre Jesús Nazareno, el Stmo. Cristo de la Caída, la Santa Mujer Verónica, San Juan y Virgen de los Dolores pondrán el clímax de esta entrega de Dios para nuestro rescate.

Haced silencio orante cuando los veáis pasar. Es Cristo quien pasa, y pasa amando y salvando.

.....

Y así se abre el gran Triduo Pascual. Aquí la Gracia se derrama a manos llenas. «Hazte cavidad y Yo me haré torrente» le prometió el Señor a Santa Catalina de Siena. Es el tiempo de vaciarnos de nosotros mismo y permitir al Señor que llene cada espacio de nuestro ser, incluso aquellos a los que tanto tememos.

El sacerdote se arrodilla en el gesto del lavatorio de pies. Puede parecer un gesto de sumisión, pero no es así. Es el mayor gesto de grandeza del ser humano. Si éste no se pone al servicio de los otros, su vida carecerá de sentido.

El jueves santo el sacerdote tiene que arrodillarse. Permittedme que me dirija a mí mismo estas palabras. Pero, ¿cómo entender un sacerdocio sin vivirlo arrodillado? Ni hoy, ni nunca debería haber sido entendido el sacramento del orden como una forma de poder en la Iglesia, y mucho menos en las conciencias. Esto es lo que subyace en algunas de las discusiones teológica de hoy en día: ¿Porqué él sí puede ser sacerdote y yo no? ¿Habrán entendido que ser sacerdote es ser el último, el servidor, el esclavo, el mendigo que intercede por el pueblo, el pecador que clama misericordia para todos? Me parece que no. Aún se sigue pensando que es el líder de un grupo humano que tiene cierta relevancia, cada vez menos, en un pueblo.

Ay, si supieran todos esos y todas esas las cuentas que un día tendremos que rendir ante Dios por la misión que nos encomendó, creo que dejarían a un lado la polémica para sumir alegremente el papel que a cada uno nos toca ejercer.

En el jueves santo se abarrotan las parroquias. En Crevillent siempre lo vi y con qué belleza se celebra este día.

Se instituye el sacramento del Amor: la Eucaristía. Enhorabuena a la Santa Cena que celebra su centenario. Con vuestra cofradía recordáis aquella expresión tantas veces repetidas en el Concilio Vaticano II: “La Eucaristía es centro y culmen de la vida del cristiano”. Y, dejadme que diga una osadía: ¿Qué es la parroquia de Belén sino una gran capilla del Santísimo? Ojalá que un día fueseis tantos los adoradores que el gran tabernáculo que preside el altar mayor estuviera día y noche abierto.

Pero sigue la aventura y, acabada la Misa in coena Domini, el Vía Crucis multitudinario se reza con la mayor devoción. Lo recorreremos juntos, en bloque, porque esa también es nuestra vida. Tendremos caídas, llevaremos la cruz de cada día, habrá Cirineos y Verónicas que Dios pondrá en nuestros caminos para consolar el corazón humano. Y, por supuesto, estará el dolor, una realidad inevitable en la existencia. Pero tú y yo hemos de decidir cómo vivirlo: en la desesperación o en el ofrecimiento de la conciencia del valor salvífico del dolor.

.....

Y, ahora, hay que subir al calvario.

En la liturgia de las horas rezamos ese maravilloso soneto que dice:

*Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.*

*No lo veo, pero está. Si voy ligero,
él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro el compañero.*

*Al llegar a terreno solitario,
él me presta valor para que siga,
y, si descanso, junto a mí se reposa.*

*Y, cuando hay que subir monte (Calvario
lo llama él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa.*

Es esa la actitud para subir al lugar de la consumación del Eterno Amor. Y, en esta subida, tendrá lugar el abrazo entre Dios a quien la Verónica ha enjugado el rostro y su Santísima Madre, que como Madre nuestra nos será entregada desde la Cruz.

Pero del monte se baja, al igual que los discípulos lo hicieron del monte Tabor. Aún se tiene que producir la consumación de esta Alianza Santa y definitiva.

En los oficios escucharemos largamente la Pasión. Abrid los oídos bien. Son las palabras más elevadas que hayan sido pronunciadas. Besad la cruz y doblad vuestra rodilla ante ella. Ya lo dijo la gran Teresa de Jesús:

*En la cruz está el Señor de cielo y tierra,
Y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra.
Todos los males destierra en este suelo
Y ella sola es el camino para el cielo.*

Y serán Stmo. Cristo de la Victoria con María Magdalena, Las Tres Marías y San Juan, el Stmo. Cristo del Descendimiento, Ntra. Sra. de la Piedad, el Traslado al Santo Sepulcro, el Stmo. Cristo Yacente, San Juan de la Tercera palabra en la Cruz y la Regina Martyrum quienes cautivarán nuestras miradas para elevarlas a la más sublime de las contemplaciones.

LA MADRUGADA DEL LEVANTE

Descansad, costaleros. Vuestros hombros unidos a los de Cristo están destrozados. ¡Habéis llevado tanto amor sobre vosotros! Nos enseñáis a hacer vida las divinas palabras del Redentor: “El que no cargue con su cruz y me siga, no es digno de mí”. Que Dios os lo recompense.

Pero el descanso es breve, aunque vuestra pasión os vuelve a poner en marcha. Y, mientras pasáis con La Convocatoria, el Stmo. Cristo del Perdón y la Buena Muerte, la Virgen de las Angustias, el Santo Sepulcro, San Juan y Virgen de la Soledad, le preguntaremos al centinela:

¿Qué ves en la noche, dinos centinela?

*Dios como un almendro
con la flor despierta;
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes
sólo hay cinco en vela.*

*Gallos vigilantes
que la noche alertan.
Quien negó tres veces
otras tres confiesa,
y pregona el llanto
lo que el miedo niega.*

*Muerto le bajaban
a la tumba nueva.
Nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos,
piedra contra piedra.*

*Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos,
y la muerte muerta.
Dios en las criaturas,
¡y eran todas buenas!*

Silencio. El Amor duerme...

.....

Y el corazón, apremiado por el Amor, se encuentra el sábado santo, en la Gran Vigilia, Madre de todas las Vigilias, frente al fuego que todo lo purifica, es bendecido por el sacerdote y enciende el cirio pascual del que todos tomarán la luz y la repartirán frente a la oscuridad del mundo. Cincuenta días estará encendido. También cuando alguno de nuestros hermanos entre a formar parte de la gran familia de los hijos de Dios por medio del bautismo, o parta hacia la casa del Padre en el día de su funeral. Vida y muerte se entrelazan. Pero esta muerte ya no es definitiva. Solo es un paso que hay que transitar con dignidad para dar el salto a los brazos de Dios.

Y así, derrotadas las supuestas victorias del mal, el domingo por la mañana saldrá Jesús Sacramentado al encuentro de la Regina Pacis. Se destierran las ropas de luto que se cambian por las de Gloria. El mal del mundo se retira horrorizado. El Amor ha vencido...

Así, acabo este pregón con el hermoso poema de Charles Chaplin:

La vida es una obra de teatro que no permite ensayos...

*Por eso, canta, ríe, baila, llora
y vive intensamente cada momento de tu vida...*

*...antes que el telón baje
y la obra termine sin aplausos.*

*¡Hey, hey, sonríe!
más no te escondas detrás
de esa sonrisa...*

Muestra aquello que eres, sin miedo...

*Existen personas que sueñan
con tu sonrisa, así como yo.
¡Vive! ¡Intenta!*

La vida no pasa de una tentativa.

¡Ama!

*Ama por encima de todo,
ama a todo y a todos...*

*No cierres los ojos a la suciedad del mundo,
no ignores el hambre*

*Olvida la bomba,
pero antes haz algo para combatirla,
aunque no te sientas capaz*

*¡Busca!
Busca lo que hay de bueno en todo y todos.*

*No hagas de los defectos una distancia,
y si, una aproximación.*

¡Acepta!

*La vida, las personas,
haz de ellas tu razón de vivir.*

Entiende!

*Entiende a las personas que piensan diferente a ti,
no las repruebes...*

Eh! Mira...

Mira a tu espalda, cuantos amigos...

¿Ya hiciste a alguien feliz hoy?

¿O hiciste sufrir a alguien con tu egoísmo?

¡Eh! No corras...

¿Para que tanta prisa?

Corre apenas dentro tuyo.

¡Sueña!

*Pero no perjudiques a nadie y
no transformes tu sueño en fuga.*

¡Cree! ¡Espera!

*Siempre habrá una salida,
siempre brillará una estrella.*

Llora! ¡Lucha!

Haz aquello que te gusta...

siente lo que hay dentro de ti.

Oye...

Escucha lo que las otras personas

tienen que decir,

es importante.

Sube...

Ház de los obstáculos escalones...

para aquello que quieres alcanzar.

*Más no te olvides de aquellos que no consiguieron subir
en la escalera de la vida.*

Descubre!

descubre aquello que es bueno dentro tuyo...

*Procura por encima de todo ser gente,
yo también voy a intentar.*

*¡Hey! Tú...
ahora ve en paz.
Yo preciso decirte que... TE ADORO,
simplemente porque existes...*

De todo corazón os deseo ¡Feliz Semana Santa!

SEMANA SANTA CREVILENT
LA MADRUGADA DEL LEVANTE

SEMANA SANTA CREVILENT
LA MADRUGADA DEL LEVANTE

SEMANA SANTA CREVILENT
LA MADRUGADA DEL LEVANTE

SEMANA SANTA CREVILENT
LA MADRUGADA DEL LEVANTE

SEMANA SANTA CREVILENT
LA MADRUGADA DEL LEVANTE

SEMANA SANTA CREVILENT
LA MADRUGADA DEL LEVANTE

SEMANA SANTA CREVILENT
LA MADRUGADA DEL LEVANTE